

NOTICIAS

DE LO QUE HA PASSADO EN EL
Exercito Turco de Vngria, y en Constantinopla
desde el Combate de Harlan, y Vitoria de los
Imperiales, asta 8. de Noviembre
de 1687.

En dos Cartas de 8. de Octubre, y 8. de Noviembre del mismo año.
Publicadas el Sabado 31. de Enero 1688.

CARTA PRIMERA.

A Principios de el mes pasado de Setiembre supimos aqui por diferentes correos despachados de Vngria, que el Gran Visir Solimán, despues de la fuga precipitada del Exercito Otomano, se havia primeramente retirado à Esseck, de adonde llegò à camppear junto à Petri-Váradin, con cerca quarenta mil hombres.

Alli tuvo Consejo de Guerra con los principales Oficiales, en que se determinò embiar doze mil Spahis, è Tartaros, cada vno con vn costal de harina en grupas, para procurar introducir vn focorro en Agria, cuyo Bajà con repetidas instancias le havia representado su necesidad, y la inquietud de su presidio.

Diòse à los Spahis la orden de marchar en la forma referida, pero ellos rehusaron obedecer, pidiendo en forma de tumulto tres meses de sus pagas, que se les estaban debiendo. Aumentòse el alboroto à la voz que se esparciò de que havia venido orden de dàr garrote à Siaus Bajà, Oficial muy estimado, que los amotinados havian elegido por su Caudillo. Diputaron à vn Oficial de su mesma milicia, llamado Yeghen Bajà, para llevar sus lamentos al Gran Visir, à quien hallò en su Tienda, con el Agà de los Genizaros, el Tesorero (ò Tefterdar) el Reis Effendi (ò Secretario de Estado) y

los Bajaes de Damasco, y Diarbexir. Dijole con insolencia, que los Musulmanes (ò Fieles) querian se les pagasse su sueldo, ni podian resolverle à sufrir, que mas de quinze mil bolsas, que se havian sacado del Kafná (ò Tesoro Imperial) y embiado à Vngria, desde principios de la Campaña, se empleassen à enriquecer sus hechuras, mientras ellos sacrificavan su vida para la defensa del Imperio.

Oyòle el Gran Visir con mucha paciencia, y le prometió que en lugar de las pagas de tres meses, que se devian à las Tropas, les haria inmediatamente contar seis. Encargòle fuesse à darles esta buena nueva, y con esto le quiso despedir. Mas Yeghen Bajà prosiguiendo en hablarle con el mismo atreuimiento, le dijo no era digno de el puesto que ocupava: pues no se podia atribuir sino à su poco animo, y mal gobierno los infausitos sucessos de la Campaña. Finalmente le pidió en nombre del Exercito el Estandarte de Mahoma, declarandole, que en adelante no le reconoceria por su General.

A esto respondió el Gran Visir: no podia restituir vno, ni otro sino al mesmo Gran Señor, que se lo havia fiado. Quiso vno de sus Oficiales reprehender à Yeghen de que osiassè perderle el respeto: pero puso mano al Alfange, y le hirió muy de peligro. Viendo pues el Gran Visir, que el tumulto se aumentava, partiò la mesma tarde con tres barcas armadas, y por el Danubio llegó à Belgrado: de adonde bolvió à embiar al Campo los Bajaes de Damasco, y Diarbexir, que le havian acompañado, y continuando su camino, llegó à desembarcar entre Nicopolis, y Silistria, y de allí despachò vn correo al Kaymacàn, dandole parte de su llegada, y rogandole la avisasse al Gran Señor. Arribò este correo à 16. de Setiembre, y luego se embió orden al Gran Visir, que se quedasse en Scutari. Pero como yà se huviesse adelantado mas, parò en vna Aldea, donde recibió aquella orden, y desde allí mesmo embió el Sello Imperial al Tes-

2
terdar, para que le pusièsse en manos del Gran Señor. A la tarde del propio dia vino à casa del Kaymacàn acompañada de solo vn criado.

A 18. llegaron seis Diputados del Exercito, y Mutafaz rekâ-Bachi, que era el principal de ellos, solicitò inmediatamente le llevassen à la Audiencia del Gran Señor: mas no la pudo obtener sino despues de algunos dias, y con grandes instancias. Presentò al Sultàn vn memorial firmado de los principales del Exercito, por el qual despues de haverle asegurado de su fidelidad, y del zelo, que professavan à su servicio, declaravan no querian yà obedecer al Visir Solimàn, ni al Kaymacàn su Lugarteniente. Entretanto alcançò el Gran Visir permission de quedar en la Ciudad, y corrió voz de que el Gran Señor aprobava su proceder. Al mismo tiempo llègò noticia de que la desorden iba medrando en el Exercito, y que el Sultàn tenia que temer qualquier orrojo de Siaus Bajà. Sobre estos nuevos avisos, se le despachò vn Capigî, con orden de tomar el mando de las Tropas, prometiendole, que muy brevemente se le embiaria el Sello del Imperio.

A 25. el Selihtar (que es quien lleva el Alfange del Sultàn) fuè despachado à Vngria, llevàdole vna carta suya muy benigna, y à tres jornadas de aqui encontrò vn Correo, que venia del Exercito, de quien supo, que parte de las Tropas se havian alborotado contra Siaus Bajà, queriendole obligar à marchar à esta Ciudad: que los Spahis, y los Genizaros se havian vuido en nueva confederacion, resueltos à hazer marchar vnos diez, ù doze mil hombres à esta parte, y havian eligido vn Cabo llamado el pequeño Mahoma. El Selihtar haviendolos encontrado, procurò persuadirles desistiesen de su tema. Pero no haviendolo podido conseguir, embiò vn correo al Gran Señor para avisarle de esta nueva rebuelta. Estava cazando en el campo quando le dieron esta noticia, y el propio dia mandò juntar su Consejo, à que fue:

ron llamados todos los principales Ministros. Pero no se tomó otra resolución, que la de no prender los desertores, que se ausentaván del Exercito, por no darles motivo de desmandarse mas, y agoardar el suceso del recado de Selictar. Supose consecutivamente por vn segundo correo, que Siaus Bajà havia acetado el mando de el Exercito: que Yeghen Bajà se havia separado con ocho mil Cavallos, è ido à juntarse con el pequeño Mahoma, y que venian juntos à esta Ciudad. Las Tropas que havian quedado con Siaus Baja, le han obligado à tomar el propio camino, para venir à pedir las cabezas del Gran Visir Solimán, del Kiaia, del Grande Aduanero, del Kislar Agafsi, ò Xefe de los Eunucos, y de algunos mas Ministros. El Selictar habiendo encontrado à Siaus Bajà junto à Sofia, le entregò el Sello, y el Estandarte. Mostrò no poder acetar la Dignidad de Gran Visir, durante la general desorden, sin haver primero conferido con el Sultán, para saber si se determinava à escusar los gastos superfluos, que consumian lo mas pronto de su hazienda, y si queria seguir los consejos de sus leales criados, haciendo morir à los que con su mal proceder, eran causa de todas las presentes desdichas.

Adelantante las Tropas de todas partes, y se teme, que las que figuen à Yeghen Bajà se entiendan con las demàs, y que todos aquellos rebeldes vengan con animo de intentar algo contra la persona del Gran Señor, para poner al Principe Solimán su hermano sobre el Trono: y que los Genizaros, y otras Tropas, que se hallan en esta Ciudad, se les agregen. Este recelo ha ocasionado yà vna tal desorden, que las tiendas han quedado cerradas algunos dias, y no se han abierto sino despues de vn Edito publico, que lo mandava pena la vida. No parece casi nadie en los Bazarres, ò Plazas publicas, y muchos mercaderes se han ido à otra parte. El Gran Señor, para quietar los alborotados, ha hecho prender al Visir Solimán por el Bostangi Bachi (ò

3

Xefe de los Jardineros) que le ha llevado à la carcel de el Serrallo. El Kaymacàn, su Kiaia, ô Logartiniente, y el Aduanero, tambien quedavan presos en sus casas; pero se han escapado, y se cree les han ayudado para ello. El Gran Señor està retirado en su Serrallo, aguardando con mucha quietud al fin de tantas desordenes. Entretanto ha embiado à Kuprolì, cuñado del Siaus Bajà, esperando le reducirà à quedar de su parte, y que la autoridad que tiene entre las Tropas, podrà ayudar à sossegarlas. Esperase, que si viene con las buenas intenciones, que ha manifestado, podrà hazerle mudar de dictamen. El Visir Solimàn, antes que le prendieran, le embiò à dezir le hazia vn presente de sus Tiendas, y de todo su bagage, y le ofrecia quinientas bolsas. Son cada vna quinientos pesos. Los Navios, y Galeras han tenido orden de ir à imbernar en el Puerto de Stanchiò, en el Archipiélago; de miedo que los Leventes, ô Soldados de mar, juntandose con los reboltodos, aumen- ten al tumulto. La mayor parte se han huido en la Isla de Metelin, y no quedan yà sino diez Galeras, que corren al mar Negro contra los Cosacos. De todo esto juzgarà facilmente V. m. la aprehension en que nos hallamos. Pues si los inquietos no respetan las ordenes de sus mayores, ni de su mesmo Principe, menos atenderàn à vnos estrange- ros de diferente Religion: y creame V. m. que estos Señores Embajadores de Francia, Inglaterra, y Olanda, no son libres de aprehension. Hanlos consultado estos dias muchos de estos Ministros de la Puerta, sobre las materias que se ofrecen. Mas como no es facil adivinar los que la ciega furia de los alborotados querrà distinguir de los demàs en la confusion, y la razon tenga tan poco lugar en las Guer- ras civiles, poca sustancia han hallado en alivio de sus due- das. Dios nos asista, &c. Constantinopla à 8. de Noviem- bre 1687.

CARTA SEGUNDA.

*Que avisan de París à 8. del mes passado de Diciembre havia
llegado de Constantinopla à cinco.*

Concluyòse finalmète la Jornada mas cruel de las Tra-
gedias, que à lo natural se representan en esta Ciudad:
No habiendo el Gran Señor Mehemet Quarto, seguido el
consejo de algunos criados suyos mas intimos, que era de
des hazerse temprano de su hermano Solimàn, y antes que
llegassè el Exercito, ausentarse à parte, donde con los me-
dios que aun le quedavan, pudiesse hazer vn ultimo honrado
esfuerço, para salvar su cabeça, y su Dignidad; huvo de en-
tregarse à la merced de sus contrarios. Estos al mesmo tiem-
po, que le prendieron, y à sus dos hijos, vsando con ellos de
los terminos mas indecentes, acudieron al Musti atropel-
ladamente, representandole todo lo que les diò su sãna en-
zoua de su resolucion. No olvidaron circunstancia alguna
de los descuidos, y vida ociosa del infeliz Principe. Encare-
cieron particularmente la inutil prodigalidad, empleada en
placeres intempestivos, è indignos de su estado, que tenian
exausto al Tesoro Imperial, y desacreditada su autoridad en
todo el Imperio. Pues la necesidad de suplir, y remplazar
lo gastado, obligando los Governadores de las Provincias,
à vsar de violencias con los subditos; de esto mesmo havian
procedido el defamor, y los levantamientos, que se havian
experimentado, y todavia duravan, facilitando à los Chris-
tianos las grandes conquistas que havian logrado en todas
partes. Passaron à los otros errores, que le acumulavan de
la mala eleccion de los Ministros, y especialmente del Visir
Solimàn para valido. En conclusion tanto dijeron, que el
Musti vencido-igualmente de la razon, y de el miedo, les
otorgò prontamente vn Fetfa (esto es vn Decrerò de los
reservados à su Dignidad) por el qual declarò ampliamente,

no solo ser licito , pero preciso deponer à vn Sultàn fatal , è incapaz de reynar. Luego firmada esta sentençia , aunque no hablava de muerte, se diò garrote al condenado , y fue puesto en el Trono, y aclamado por Emperador, cõ las formalidades acostumbadas , el Principe Selimàn , que serà el tercero de este nombre : sin poderse todavia adivinar con qual Politica: no haviéndose todavia descubierto en èl prenda alguna aplicable al lugar que le han colocado. Pues apenas debe mas à la naturaleza, que el parecer hombre, y mucho menos , al modo con que le criaron apunto semejante, salvo el genero de los alimentos , vestidos , y posada , al de qualquier mas inculto bruto, y con esto sin la menor habilidad. Arbitrio con que pensava su hermano, haver obviado bastantemente à qualquæ rezelo de verle jamàs antepuesto à sus hijos, ni à sí mismo.

Digase tambien , que à Mehemet le ponía horror la maxima inhumana de sus antepassados, de sacrificar sus hermanos, è hijos à la menor sombra: de que algun dia prevaleciesen en la opinion de los Ministros, de la Milicia , ò del Pueblo. Tampoco se le conociò la prontitud, è inclinacion que à los mas de sus antepassados à dár la muerte à los subditos mas adelantados en los empleos del Gobierno civil, ò militar, por alguna falta voluntaria, ò accidental, ò apoderarse de su hazienda. Así durante su Reynado hà havido mas destierros , que garrotes ; y bien pocos ignoran la grande violencia, que se hizo à sí mismo, para firmar la muerte del Gran Visir Kara Mustafà; aunque solicitada de los clamores de quanto havia Otomano en Asia, y Europa, mezcladas las instancias contra su clemencia, y su persona. De suerte que si bien en estas victimas turbaciones , el pavor de la fatalidad, que se le acercava le hizo doblar à procurar de redimir à precio de algunas vidas , la propia ; sin embargo hallaràn en su Historia, los Sultànes venideros, vn nuevo infame , y barbaro documento de podar temprano las ramas , así del

tron:

tronco de su Profapia , como de cortar las mas crecidas de los subditos, en que teman poder estrivar. Bolviendo empe- ro al nuevo Sultàn Solimàn , es verdad , que si no hà dado aun muestras de ninguna virtud , tampoco la hà dado de ningun notable vicio : quando no sea el mayor de todos la inhabilidad para cosa alguna de provecho. Con lo qual, quando el punto del nuevo, è impensado honor, no despier- te en èl, alguna aptitud encubierta; razón havrà para mali- ciar le han exaltado sus valedores , para mas prontamente derribarle, y justificar con algun pretexto , lo que tuvieren ideado à favor de su propia ambicion. Lo qual no me pare- ce improbable, en lo que durante estos vltimos años, hà per- dido la Casa Otomana, del respeto, por no dezir de la superfi- ciosa adoracion de sus Vassallos, como del credito de sus Armas, y extension de sus Estados.

Varian las opiniones en orden à lo que serà de los hijos del difunto Sultàn: teniendo algunos por firme seràn muy en breve victimas de la ambicion, y zelos del Tio, que no querrà dejarlos crecer , para que se los pongan encima , al primer tropieço, que dè en su vidrioso manejo: el qual bien ponderado en su actual constitucion , mueve mas compas- sion, que embidia, à qualquiera, que sepa sus achaques , y la dificultad del remedio. Otros al contrario, dizen, que si go- vernare por consejos cuerdos , y leales se guardará de ma- nifestarse tan presto , obediente à los impulsos de la cruel- dad, hereditarios en su tirànica profapia, y los sabrà domar siquiera asta tener sucesion , y fijado con algun favorable suceso su poder. De suerte que libre del pupilage , y suje- cion pesada de los à quien deve su exaltacion, y parten con èl la autoridad, y soberania del mando, pueda obrar con los codos mas francos. Ni es facil dissimule mucho tiempo con quien (aunque en su favor) hà dado vn nuevo exemplo de que los Sultanes corren parejas con sus inferiores, en quan- to à pagar con sus cabeças las desdichas publicas , y la For-

tuna adversa del Imperio. Dijo vn antiguo, y lo experimentamos todos los dias : *ser solo llevaderos los beneficios, que se pueden pagar; y noteniendo precio vna Corona, que no padecerà quien tenga siempre à la vista, al de quien la recibió?* Por otra parte, quien no vè, que el mesmo Siaus Bajà, entronado en la mesma privança querrà conservar la con las mesmas artes que la adquirió; pertrechandose en primer lugar todo lo posible contra los riesgos, que à tantos la quitaron con la vida, y especialmente à sus dos inmediatos antecessores, que solo por su causa la perdieron, como asimismo el Kaymacan, confidente del vltimo, de cuyo cargo yà se halla en posesion su cuñado Coproglí.

Otros muchos desventurados, todos estos dias, han pasado por los mesmos filos, y se halla renovado casi todo el Divan (ò Consejo de Estado) poblado aora de las hechuras del principado instrumento de la novedad, cuya atrocidad no parece aun facia con lo hecho. Pues no sin fundamento corre darà quãto antes otras pruebas esquisitas de su furor en el Serrallo de las Sultanas viudas, à quien atribuyen tanta parte de la culpa de la pereza, y profusiones del difunto Mehemet. Meditanse, è yà comiençan à introducirse reformas asì en esto, como en lo demàs, en que asta los Ymanes (ò Curas de las Mezquitas) clamavan desperdiciava inutilmente la hazienda, y el tiempo.

A todo se haze docil, à todo se dobla la bara aun tierna de la autoridad del nuevo Sultàn: habiendo particularmente hecho vn solemne ofrecimiento de ir personalmente à mandar sus Exercitos. Pero entre tanto, el que vino de tan lejos, pregonando à la horrorosa reforma, engrossado de quantos ladrones, y sediciosos infestaván antes las Provincias, se divierte en consumir, y destruir las mas inmediatas à esta Corte, cuyo abasto impossibilitado casi absolutamete por ambos mares, de Venecianos, y Cosacos, padece aora por tierra vna plaga igual. Con esto no nos maravila el vèr

todavía aquí barrios enteros despoblados, y en los Mercados, en lugar de quien traiga algo comestible, que vender; vnos ejambres de plebe militar, insolentes, y desmandados; no atreviéndose los nuevos Ministros, que deven sus medidas, y conveniencias à la mesma licencia, à quererla escarmentar, y reprimir.

A lo dicho, no dévo dejar de añadir, que si antes estava agotado el Tesoro, haviendo el Sultán Mehmet empleado quanto le quedava mas pronto, y lo que pudo recoger con nuevos empeños, antes de su muerte, para ganar à algunos de los principales reboltosos, no haviéndose podido escusar el satisfacer à las Tropas, las pagas que se les devian, y havian sido el primer pretexto de el motin; no sin raro prodigio se hà cumplido. Pero qual milagro puedan hazer estos hombres para apercibir lo necessario, y preciso à los aprestos, y gastos de la Campaña, no ay imaginacion, ni discurso, que lo alcance. Es cierto, que si las confiscaciones de las haciendas de los muchos, y caudalosos ajusticiados, huvieran entrado en las Arcas del Fisco, mucho se huviera podido hazer. Pero además de que los mesmos, à quien remordia la conciencia de las cosas passadas, ocultaron mucho de lo que posseian, è hizieron liberalidades de lo que no querian se aprovechassen sus enemigos; se reconoce vna tal, y tan general pobreza en todo el Imperio, que parece imposible exprimir yà de los Vassallos la menor parte de lo infinito, que es menester: como tampoco praticable el sacar nada de los nuevos Ministros, algunos de los quales no querrà soltar lo que les hà costado la codiciosa infamia de vn Rebellion, y del garrote procurado à su Emperador, y los demas no se han aun engordado, para poder contribuir. Ni menos reparable se haze la dificultad de restaurar la disciplina, y la obediencia en vnos cabos, y soldados, que à lo contrario deven su mayor comodidad, y el verse lejos de peligros. A lo qual añadiéndose la otra reflexion de lo que

contribuyó à su error la consternacion causada de los repetidos estragos, executados en ellos por los Alemanes; muy mal creyble se haze el que en adelante puedã valer algo para ninguna faccion militar. Y el formar otro Exercito (que fuera lo mas acertado) bien palpable es quan mal cabe en la cordedad de los medios, y en el desfaliento vniversal de las Naciones de que consiste esta conturbada Monarquia. Nada desto deja de considerar el moderno Gran Visir, à quien no falta capacidad para dar à las cosas su justo peso: y constandole quanto importe al interes del Sultàn, y à su propia subsistencia, y credito, el procurar à qualquier precio vna pronta Paz, que salve de la borrasca lo que hà quedado en la combatida Nao de la Potencia Otomana; se hà oïdo à mas de vno de sus intimos parciales, harà muy presto representar al Emperador, que pues en la reciente mudança del Gobierno, queda vengado cumplidamente de los que quebrantaron los Tratados, y aun recompensadas sus perdidas, con las conquistas, que han hecho sus Armas, se espera admita gratamente à la Embajada solemne con que el Gran Señor moderno embiarà à justar no solo vna firme Paz, pero vna amistad sincera, con que su Magestad, y sus Aliados gozen de las conveniencias, que su buena fortuna, ô su razon les hà dado en esta Guerra:

Espero me perdonarà V. m. el haver puesto en cifra toda esta larga carta por las materias, que contiene, y hà juzgado importava se supiesse ahî: y suplicando à V. m. me continûe la honra de su buena gracia: quedo, &c. Constanti-
nople à ocho de Noviembre 1687.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de
su Magestad, y Guriel de Roma,

Con las licencias necessarias;

